

espíritu se convierten en hechos, ten para mí, que quizá ya no viva, la amable memoria que cree merecer quien ha llamado á la puerta de tu corazón con el generoso empeño de que dentro de él resuenen eternamente las voces del desinterés y el ideal.—*Rafael Altamira*.—25 de Noviembre de 1909.»

IV

Discurso del señor Ministro de Instrucción pública,
Dr. José Matías León, en el banquete y manifestación
oficial del día 26 Noviembre 1909.

Señor Altamira:

Señores:

Honra inestimable es para mí que, en medio de tan selecto auditorio, me haya cabido en suerte dirigiros la palabra para ofreceros este sincero agasajo con que el Gobierno, interpretando los sentimientos de la intelectualidad y la juventud universitaria, ha querido manifestaros su íntima complacencia por vuestra visita al Perú, visita que ha sido anhelada vivamente y que os agradecemos entusiastas, estimándola en todo su alcance y significación.

El Perú, que siente por la madre España afecto natural y muy hondo; que se interesa por mantener el valioso legado de nobles tradiciones de cultura y el rico tesoro del idioma materno, cuya pureza y esplendor guarda con legítimo cariño;

el Perú, que advierte en todas las manifestaciones de su actividad el influjo inagotable de la simiente bienhechora y fecunda de impulsos generosos de abnegación y de amor al ideal, alienta la esperanza de que, inspirándose en el genio y la fe de sus antepasados, alcanzará, en un porvenir no muy lejano, con la realización de sus propios destinos, la afirmación y el triunfo de los ideales comunes á ambas naciones.

En esta labor, que es de todos y para todos, se requiere necesariamente una voluntad que señale la orientación, que imprima una dirección al movimiento, y bien sabéis que es la Universidad la institución llamada á encauzar, á dirigir esta obra colectiva.

Sois, señor Altamira, el representante de la renombrada Universidad de Oviedo, que así comprende y así realiza su elevada misión educadora. He ahí por qué tenéis las simpatías de todos los espíritus altruistas. He ahí la significación de esta fiesta en que os rodean miembros de los Poderes públicos, Catedráticos de la Universidad, representantes de la prensa nacional y de la juventud amante del saber, del ideal y del bien. He ahí explicado ese ambiente universitario que respiramos, ambiente propicio siempre á las exigencias del progreso, en el que flotan á la vez gratos efluvios de cultura, estímulos de noble idealidad y anhelos de grandeza.

La Universidad ideada por nuestro ilustre visitante se halla estrechamente unida al pueblo,

como el maestro á su discípulo; dirige su acción al alma de la juventud, y radica su virtualidad civilizadora, su finalidad científica y educativa, que tiende á formar y robustecer la conciencia nacional, á hacer de cada ciudadano un obrero del progreso de la patria, y de cada pueblo un factor necesario y útil en la vida de la humanidad.

En hermosas frases y en variadas formas tiene expresado este noble y elevado pensamiento el señor Altamira, y con él sus distinguidos compañeros de la Universidad ovetense.

Este culto por la educación y la fe sincera en su eficacia, han suscitado el noble propósito de un acercamiento entre las Universidades de España y América, que no puede menos de merecer nuestra más entusiasta adhesión, porque responde á una aspiración común de solidaridad, de unificación de energías para la realización de fines idénticos, y de anhelo legítimo de reconstitución de la hegemonía de los ideales de una raza fuerte, activa y luchadora.

Con esta esperanza, nacida al calor de los francos sentimientos que me animan, os invito que me acompañéis á brindar por los nobles y puros ideales de solidaridad entre las Universidades de España y América, por el feliz éxito de la noble y humanitaria propaganda del señor Altamira, y por su ventura personal.

V

Recepción en el Instituto Histórico de Lima.

DISCURSO DEL GENERAL D. JUAN NOBERTO
ELÉSPURU

Señores:

El Instituto Histórico abre ufano sus puertas para recibir, afectuoso y entusiasta, á persona cuyo nombre se repite en dos continentes con todo el respeto de que es digno quien, con espíritu privilegiado, sirve á la causa de la civilización en su patria y en el mundo. —Ahí tenéis al señor Altamira.

Señor:

La tierra americana, dondequiera que habéis posado vuestra planta, ha sabido ofrecer el calor de sus simpatías y el estruendo de sus aplausos; porque, al veros, se ha sentido animada por la pasión, por el amor de la familia, y algo más

que por el amor de la familia, por el amor de la verdad, por el amor á la ciencia, por el amor al progreso, realizado por cerebros que son luz sin intermitencias de egoísmo, y por corazones que luchan por sacudir el yugo de pasados tiempos, para ir con el potente esfuerzo de segura convicción, estimulado por la noble y creciente ambición de lo bueno y de lo grande, á despertar las conciencias para formar los caracteres, llevándoos la luz que aleja de la barbarie y que, al iluminar el pensamiento, produce en el espíritu la clarísima visión de la alteza de los destinos en la existencia humana.

Y así habéis venido, señor, á los resplandores de un astro de ventura, dejando en cada etapa de vuestra marcha de victoria luminosas huellas y recuerdos indelebles, que son á la vez recuerdos y esperanzas de que al fin ha de volver á confundirse, en estrecho y perdurable abrazo, el aliento de la madre con el aliento de los hijos, para buscar en el porvenir, no ya las grandezas del pasado, que guarda respetuoso el templo de la historia, sino las grandezas aquellas que están llamadas á alcanzar los pueblos que afirman su libertad, en el magnífico concierto de la ilustración y del trabajo, y que impelen siempre adelante el carro del progreso con la fuerza propulsora de su educación y de su raza.

Y así habéis venido, señor, en aclamación unánime, espontánea, dignamente merecida y altamente significativa, acariciado por las brisas y

arrullado por las ondas, en nave afortunada, hasta las mismas aguas del Callao, que durante tres siglos reprodujeron en sus cristales el flamear orgulloso de esa bandera legendaria que era en un tiempo llevada en triunfo por el Sol.

Os encontráis, pues, señor, al pie del San Cristóbal, en cuya cima abre sus brazos la cruz, símbolo bendito, que trajeron á estos mundos vuestros padres; os halláis á orillas del Rimac, en esta ciudad que inmortaliza el nombre del audaz aventurero y glorioso conquistador Francisco Pizarro; y os encontráis, señor, para sentir las pulsaciones de nuestro afecto, el hervor apasionado de nuestra sangre y el cálido acento de nuestra ambición por vuestra ventura, ya que, con sentimientos de hidalguía, habéis querido visitar aquí á vuestra familia, que os recibe con intenso gozo, primero, porque sois español, y luego, porque los nimbos de la ciencia que circundan vuestra frente os imponen no tan sólo á su cariño, sino también á su admiración y aplauso.

Conocido vuestro nombre y estimadas vuestras obras, se os ha seguido desde aquí con ávida mirada en el decurso de vuestra hermosa é interesante peregrinación, esperando con impaciencia vuestro arribo, para que, con la rápida investigación de vuestro genio, pudierais comprender que estabais, por nuestra lengua, por nuestro carácter, por nuestro pasado, por nuestro presente, por nuestras desgracias y nuestros triunfos, por nuestras decepciones y tempestades, así como

por nuestros anhelos y esperanzas, en una tierra toda impregnada con el aire de vuestra tierra.

Siempre estuvo el Perú, por su recuerdo y por su afecto, cerca de España, no sólo porque á ello le obligara predilección histórica, sino aun las mismas disensiones ocurridas en su vida, porque ellas, á pesar de todo, dieron nueva oportunidad para conocerse más y luego para quererse más. Por esto, el fuego de los combates, como los explosivos de la industria, sólo sirvió para destruir obstáculos y allanar el camino de la fraternidad; camino que se presenta recto y amplio, como lo reclama nuestro origen y como lo quieren nuestras tendencias y nuestras aspiraciones; camino que iluminan los refulgentes lampos de la paz y la concordia, y el fuego siempre encendido del entrañable amor de mi patria para España.

Habéis venido, pues, señor, á esta tierra, que ignorada tantos siglos por el mundo vió, sin embargo, realizarse en sus pobladores, aun antes de la conquista, idénticos fenómenos á los que se presentaron en las diversas fases de la vida de los más antiguos pueblos del otro continente, confirmando así la inmutabilidad de las leyes de la naturaleza que alcanzan á la existencia humana, con fijeza y certidumbre tanta como determinan la existencia del orbe material.

Este Perú, que fué el gran imperio de los Incas, pueblo adorador del Sol, como lo fueron los aryas en la India, como lo fueron los babilonios y los persas, como lo fueron los egipcios; este

Perú, en la época anterior á la dominación ibera, antes de despertar á la luz de una nueva civilización, pasa por evoluciones distintas, desde las nebulosidades de su origen, encerrando su existencia en el vasto cuadro que comprende la época del misterio, el período de la fábula y el tiempo de la tradición, para revelar cómo en el seno de estas regiones, cuyo grandioso porvenir sospecha el mundo, el individuo en la familia, la familia en la tribu y la tribu en la extensa sociedad del Estado, aparecieron para vivir, como vive dondequiera que aparece la humanidad, con la vista en la altura, con la mirada en el cielo, con sed de poderío y alientos de grandeza, pero también con caídas y levantadas, con triunfos y reveses; pero siempre, y no obstante todos los accidentes y mutaciones, con creciente anhelo, aunque no siempre con la misma fortuna de seguir en pos de los rumbos del progreso.

Disimulad, señor, esta ligera reminiscencia de épocas cuyo valor histórico acrecerá, sin duda, en el curso de los tiempos; disimuladla, sí, porque después, bien lo sabéis, desde el soberbio grupo de Pizarro, Almagro y Luque, hasta los trece de la isla del Gallo, raro conjunto de audacia y heroísmo; y desde éstos hasta Blasco Núñez de Vela, como desde Blasco Núñez de Vela hasta Laserna, la historia del Perú, de la joya de más valía de la corona de España, está escrita en las páginas de la historia de vuestra patria, como que fué obra suya, producto de su alma y de su sangre.

Natural desarrollo, elementos de bienestar, reflejos no extinguidos de la pasada grandeza, sentimiento innato en la personalidad humana, ecos de nueva vida que vinieron de allende los mares, gritos del Norte que repercutieron en el seno de los pueblos americanos, y aun el ejemplo de la misma España, despertaron con vehemencia la aspiración del Perú para ser libre; y fué libre é independiente, quedando, empero, encadenado á la madre con los eslabones que forja y abrillanta el inextinguible amor del hijo que la adora.

Por esto, señor, al contemplaros como mensajero de la familia hispana, que viene hasta nosotros con esplendente antorcha y fresca rama de olivo, el pueblo peruano estalla en arranques de alegría, para ofrecer en sus transportes de entusiasmo, junto con el calor de su hogar, el purísimo ambiente de la fraternidad sincera.

El Instituto Histórico, de creación reciente, que no pretende el don de Jano de la fábula de leer en el pasado y en el porvenir, y que aspira solo en la parte que le toca á realizar en lo posible la ardua pero necesaria tarea de presentar á las generaciones que vienen el aspecto de las generaciones que fueron, para arraigar cada vez más el sentimiento de la nacionalidad y elegir así con el mayor acierto las mejores sendas para la prosperidad de la patria, ha querido también, al seguir la corriente de general simpatía, honrar sus modestos bancos con vuestra prestigiosa

personalidad, ya medida en la elevada talla del sabio y del maestro.

Os consagra, pues, el Instituto, preferente asiento, y al hacerlo, yo que he tenido por razón de extremada bondad la altísima honra de dirigir os la palabra, os digo, comprendiendo toda la benevolencia que os anima y que brota á torrentes en vuestro labio y en vuestra pluma, ya con los grandes y mucho más con los pequeños, á quienes siempre os esforzáis por levantar; benevolencia que se refleja en vuestras obras todas, en la cátedra y en la prensa, y en dondequiera que dejáis sentir la poderosa sugestión de vuestra palabra y de vuestro ingenio; vuestra benevolencia, repito, me alienta para cumplir mi delicado encargo, porque cierto estoy de que, al penetrar vuestra mirada hasta el fondo de mi alma, dejando á un lado mi pálida expresión, habrá de acoger únicamente el propósito que ella entraña: tributo de homenaje á quien desempeña de manera tan fecunda el apostolado del bien.

Señor:

El Instituto Histórico, al encomendarme el discurso de orden en este acto solemne, que ha de anotar seguramente, por vuestro ingreso, en sus mejores páginas, tuvo, á mi juicio, en cuenta que yo no podía ofreceros los himnos arrebatadores que sólo entona la juventud con mágicos acentos al brillar de grandes ideales ó al resplandecer de indiscutibles méritos; ni aun con el más

vivo empeño, trabajo magistral, esto es, labor digna de este fausto acontecimiento, nutrida de saber y de enseñanza; pero tuvo en consideración también, debo suponerlo, al insistir en su designio, que podríais apreciar con relativa exactitud el estado de ánimo que domina en el Perú, al escuchar á uno de sus antiguos soldados saludando, como saludo en vuestra persona, con toda la efusión de mi alma, con el hondo sentimiento de la raza, ambicionando engrandecimiento y ventura á la patria de Méndez Núñez y Topete.

VI

Comunicación del señor Ministro de Instrucción pública.

Lima 20 de Enero de 1910.

Sr. Dr. Rafael Altamira y Crevea.

Oviedo.

Distinguido señor:

He tenido el agrado de recibir su estimable comunicación (1), fechada en Salina Cruz el 8 de Diciembre último, en la que se sirve usted indicar los medios que, en su concepto, propenderán á hacer efectiva la obra de acercamiento y de mutua colaboración intelectual entre esta República y España, á la que ha contribuído usted con eficacia, interpretando, en su reciente visita á esta capital, el noble pensamiento de la ilustre Universidad de Oviedo.

Los medios que usted propone son también, á

(1) Véase el capítulo anterior, núm. 3.

mi entender, no sólo los más adecuados para la realización del fin que se persigue, sino los más factibles y los que demandan menos esfuerzo en las condiciones actuales.

Este Ministerio agradece el bondadoso ofrecimiento que le hace usted á nombre de la Universidad ovetense, relativo á la remisión de sus publicaciones oficiales y muestras del material de enseñanza, como se ha servido hacerlo, amablemente, de sus interesantes *Anales universitarios*, que, con beneplácito nuestro, ofrece continuar remitiéndonos. En retorno me será muy grato enviar á esa Universidad las publicaciones análogas que se hagan por este Despacho y las que hicieren las Universidades del Perú, á las que me he dirigido recomendándoles la importancia de fomentar relaciones directas con la ilustre Universidad de Oviedo.

Agradece, asimismo, este Despacho, los servicios que esa Universidad se compromete á prestar á nuestros centros docentes, como órgano de comunicación é información en España y en los lugares de Europa en que le sea posible, respecto de personas, libros y candidatos para funciones escolares, servicios que procurará utilizar, valiéndose de su espontáneo y valioso ofrecimiento.

La creación en España de un Instituto histórico-peruano, formado por un Cuerpo de archiveros paleógrafos, que recopile y organice todo lo que se relaciona con la historia del Perú, apelan-

do á las fuentes del Archivo de Indias y el de Simancas, es un proyecto interesante, sobre cuya necesidad no cabe detenerse, y que este Ministerio acoge con entusiasmo, contando con la importante colaboración de usted, y proponiéndose prestarle apoyo constante hasta que se convierta en hermosa realidad.

Propone usted también dar, en breve, facilidades á los profesores nacionales para que lleven á cabo viajes de estudio al extranjero, especialmente á América, para que ello contribuya á estrechar los lazos que existen por la comunidad de raza y de origen, viajes que, como usted lo expresa muy bien, cooperarán á la unión recíproca de profesores y á la obra de solidaridad que anhelamos. Se aprovechará aquí, sin duda, de su promesa, con resultado positivo.

Esta comunicación me ofrece la oportunidad de recordar, con suma complacencia, las cuatro notables conferencias que diera usted, galantemente, en nuestras principales instituciones docentes, y en las que, con honda convicción y en forma cálida, indicara, en la primera, la manera de poner en práctica la obra generosa y transcendente de la «Extensión universitaria», que ha estimulado el alma de la juventud peruana; en la segunda, ocupándose de los «Ideales de la vida», señalara modernos rumbos para la enseñanza superior, bajo el tema sugestivo de «Universidades nuevas», y trazando el método que debe adoptarse en la enseñanza de la Historia

para que responda á su papel educativo, en los dos bellos discursos que usted pronunciara en sus recepciones como Doctor honorario de la Facultad de Letras y de Miembro del Instituto Histórico del Perú.

Reitero á usted, señor, mis agradecimientos por sus atentas indicaciones y bondadosos ofrecimientos, y me es honroso ofrecerle las seguridades de mi consideración más distinguida y aprecio personal, suscribiéndome de usted atento, seguro servidor, *José Matías León*.

